

ORACIÓN “DE LA FAMILIA MARISTA GLOBAL PARA EMERGENCIAS HUMANITARIAS”

0.- MOTIVACIÓN

Queremos dedicarnos un tiempo de oración. Queremos dedicarle un tiempo a Dios, queremos “cuidar a Dios”. Nos dice el hermano Ernesto, Superior General, en la circular *Hogares de Luz* que “cuidar de Dios es buscar transparentarlo con nuestra vida”. Unido a este “cuidar a Dios” está el cuidado de nosotros mismos, y el cuidado de los demás.

Como seres humanos, como cristianos y como maristas no podemos olvidar y dejar de lado a aquellos hermanos nuestros que se encuentran en necesidad. El XXII Capítulo General nos hablaba de caminar como Familia Global, así como también nos hacía una llamada para responder audazmente a las necesidades emergentes.

Os proponemos un tiempo tranquilo de oración, de acercarnos a la realidad de Dios, y a la realidad del mundo. Un tiempo de encuentro con Dios y con la comunidad.

Dejamos un minuto de silencio antes de comenzar.

1.- **SALUDO:** Comenzamos la oración “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

2.- **LECTURA EVANGELIO (Parábola del “Buen Samaritano” – Lc 10,25-37)**

3.- TIEMPO REFLEXIÓN (Y COMPARTIR)

Se presentan aquí algunas pistas para la oración personal. También se puede dejar un tiempo de compartir nuestra oración y reflexión.

A.- **Del Evangelio.** Se nos presenta una parábola que hemos escuchado muchas veces, la hemos rezado, hemos intentado hacerla vida... Pues sí, nuestra vida como cristianos, como Maristas de Champagnat cobra sentido desde esta postura. No podemos mirar para otro lado, no podemos vivir “solo” guiados por nuestras obligaciones. Estamos llamados a dar un paso al frente, a actuar como hizo el buen samaritano, a vivir como lo hizo Jesús de Nazaret.

El samaritano ofrece una respuesta rápida, y a la vez completa. El samaritano deja de lado los estereotipos sociales, deja de lado las diferencias de raza, de religión, de estatus... Una invitación a hacer nosotros lo mismo.

B.- **De la Solidaridad.** La solidaridad nace de la necesidad del ser humano de salir al encuentro y cuidar a quien se haya en necesidad. Por lo tanto, una solidaridad marcada en nuestro ADN como seres humanos, sustentada en valores cristianos y con el estilo Marista. Una solidaridad que se vive en la relación con el otro, con los más lejanos y también con los más cercanos, con los conocidos y con aquellos a los que aún no conocemos.

- Una solidaridad íntegra e integral, más allá del mero asistencialismo (“huir de acercamientos paternalistas”, decía el XXII CG), que promueva el desarrollo de las personas en su plenitud.
- Una solidaridad vivida y realizada desde la alegría del Evangelio.



- Una solidaridad que “huele” a las pequeñas virtudes maristas, que no se ven pero que impregnan con su deliciosa fragancia cuanto tocan.
- Una solidaridad inclusiva y vivida en comunión y en colaboración junto a aquellos que sueñan y luchan por un mundo más justo, más humano, más Marista.

C.- De Documentos Maristas. El XXII Capítulo General nos recuerda el sentido de “familia carismática global” como características de todos los Maristas de Champagnat. Esto significa “actuar como un cuerpo global”. A ello estamos llamados, a desarrollar nuestra vocación de ayuda al otro desde un sentido global, y desde ahí “responder audazmente a las necesidades emergentes”.

En la Circular del hermano Ernesto, nos recuerda este sentido de familia cuando nos dice que “la misión comienza con la vivencia y el testimonio comunitario”, con una invitación clara para ponernos “manos a la obra a colaborar en lo que podamos, sirviendo a los demás” como hizo María durante su vida.

4.- INTENCIONES Y ACCIONES DE GRACIAS

Después del tiempo que se considere oportuno, se continúa la oración con un momento para compartir nuestras intenciones personales. Proponemos que se haga rezando un Ave María después de cada intervención, pero podría utilizarse otra fórmula.

Presentamos al Señor nuestras intenciones y nuestra acción de gracias.

5.- PADRENUESTRO

Tras el tiempo que se considere oportuno, se continúa la oración rezando juntos la oración del Padre Nuestro.

6.- ORACIÓN FINAL: APERTURA DEL CORAZÓN Y LAS MANOS

Dios Padre, bueno y misericordioso, nosotros, Maristas de Champagnat, reconocemos que toda la vida es un regalo y una bendición. Te damos las gracias por tu generoso amor. Anímanos a ser personas honestas e íntegras, dignas de proclamar el Evangelio, en nuestra campaña de concienciación y recaudación de fondos en beneficio de nuestros hermanos y hermanas necesitados.

Ayúdenos a aprovechar siempre los espacios y actividades que salvan vidas. Danos apertura para escuchar las necesidades de nuestro alrededor. Danos un espíritu alegre, y un afán de involucrar a los demás. Danos imaginación esperanzada y visión creativa, reconociendo la generosidad hasta en el regalo más pequeño. Danos corazones fuertes e inquebrantables en tiempos de desánimo. Danos corazones confiados, sabiendo que los frutos de las actividades se realizarán mucho después de que nos hayamos ido. Danos corazones fieles, profundamente comprometidos con Tu reino en la tierra. Déjanos sentir Tu presencia para que sepamos que nunca estamos verdaderamente solos. Recuérdanos siempre que lo que hacemos por el más pequeño de nuestros hermanos y hermanas, lo hacemos por ti. “Nos ponemos manos a la obra a colaborar en lo que podamos, sirviendo a los demás”. Te lo pedimos a través de Jesús y en unión con el Espíritu Santo.

María, nuestra Buena Madre; intercede por nosotros.

San Marcelino Champagnat, ruega por nosotros. Amén.